

Diseño de cubierta:  
Miguel Uriarte

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística, fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© JUAN JOSÉ ACERO, ALFONSO ÁVILA, MARIO CASANUEVA, JOSÉ DíEZ, XAVIER DE DONATO RODRÍGUEZ, JAVIER ECHEVERRÍA, JOSÉ L. FALGUERA, LUIS FERNÁNDEZ MORENO, ADOLFO GARCÍA DE LA SIENRA, VÍCTOR GÓMEZ PIN, ADRIANA GONZALO, ANDONI IBARRA, OIER IMAZ, JUAN MANUEL JARAMILLO, CÉSAR LORENZANO, PABLO LORENZANO, LEÓN OLIVÉ, ANA ROSA PÉREZ RANSANZ, LUIS MIGUEL PERIS-VIÑÉ, DAVID PINEDA, JOSEPH D. SNEED y AMBROSIO VELASCO GÓMEZ, 2019

D.R. © 2019, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
Av. Universidad 3000, Ciudad Universitaria, Coyoacán,  
C.P. 04510, Ciudad de México  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS  
www.filosoficas.unam.mx  
ISBN: 978-607-30-2835-6

D.R. © 2019, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIDAD CUAJIMALPA  
Av. Vasco de Quiroga 4871  
Col. Santa Fe Cuajimalpa  
Alcaldía Cuajimalpa de Morelos, 05348, Ciudad de México  
www.cua.uam.mx  
ISBN: 978-607-28-1779-1

© EDITORIAL TECNOS (GRUPO ANAYA, S. A.), 2019  
Juan Ignacio Luca de Tena, 15 - 28027 Madrid  
ISBN: 978-84-309-7793-2  
Depósito Legal: M-40.481-2019

Printed in Spain

## ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	Pág. 11
SEMBLANZA INTELECTUAL: C. ULISES MOULINES, MAESTRO Y AMIGO, por <i>José Díez</i> .....	15

### PARTE I

#### LA FILOSOFÍA DE C. U. MOULINES

CAPÍTULO I. LA RED FILOSÓFICA DE C. ULISES MOULINES, por <i>Ambrosio Velasco Gómez</i> .....	23
CAPÍTULO II. EL PLURALISMO EPISTEMOLÓGICO Y ONTOLÓGICO DE ULISES MOULINES, por <i>León Olivé</i> .....	34
CAPÍTULO III. LA FILOSOFÍA PLURALISTA DE ULISES MOULINES, por <i>Ana Rosa Pérez Ransanz</i> .....	42
CAPÍTULO IV. APUNTES PARA LA RECONSTRUCCIÓN ESTRUCTURALISTA DE LA FILOSOFÍA DE ULISES MOULINES, por <i>Javier Echeverría</i> .....	52
CAPÍTULO V. RESPUESTAS DE ULISES MOULINES .....	61

### PARTE II

#### ESTRUCTURALISMO Y ONTOSEMÁNTICA DE LA CIENCIA

CAPÍTULO VI. EL ESTRUCTURALISMO, SUS ORÍGENES Y DESARROLLO, por <i>Joseph D. Sneed</i> .....	67
CAPÍTULO VII. SIETE TESIS METAESTRUCTURALISTAS, por <i>José Díez</i> .....	81
CAPÍTULO VIII. ¿ES ÚTIL PARA UN CIENTÍFICO LA RECONSTRUCCIÓN DE SU TEORÍA?, por <i>Alfonso Ávila</i> .....	93

CAPÍTULO IX. EL CRISTAL Y LA RED: SEMEJANZAS INSOSPECHADAS, por <i>Mario Casanueva</i> .....	105
CAPÍTULO X. LEYES FUNDAMENTALES Y PRINCIPIOS-GUÍA EN LA METATEORÍA ESTRUCTURALISTA, por <i>Pablo Lorenzano</i> .....	114
CAPÍTULO XI. EL PAPEL CONSTITUTIVO DE LOS PRINCIPIOS-GUÍA, por <i>José L. Falguera</i> .....	126
CAPÍTULO XII. TÉRMINOS CIENTÍFICOS Y CRITERIOS PRAGMÁTICOS DE SIGNIFICACIÓN. LOS APORTES DE C. ULISES MOULINES, por <i>Adriana Gonzalo</i> .....	137
CAPÍTULO XIII. LA ONTOEPISTEMOSEMÁNTICA DE LAS TEORÍAS. UN RETO PARA LA FILOSOFÍA DE LA CIENCIA, por <i>Juan Manuel Jaramillo</i> .....	147
CAPÍTULO XIV. ONTOLOGÍA Y UNIDAD DE LA CIENCIA, por <i>Xavier de Donato Rodríguez</i> .....	156
CAPÍTULO XV. RESPUESTAS DE ULISES MOULINES .....	165

## PARTE III

LAS OTRAS FILOSOFÍAS DE ULISES MOULINES:  
FILOSOFÍA DEL LENGUAJE, METAFÍSICA,  
EPISTEMOLOGÍA, FILOSOFÍA PRÁCTICA

CAPÍTULO XVI. TRES CUESTIONES DE ONTOEPISTEMOSEMÁNTICA, por <i>Luis Fernández Moreno</i> .....	181
CAPÍTULO XVII. REFERIR Y REFERIRSE: CONTRA LA TEORÍA CAUSAL DE LA REFERENCIA, por <i>Juan José Acero</i> .....	189
CAPÍTULO XVIII. BREVE CRÍTICA A LA ONTOSEMÁNTICA DE MOULINES, por <i>Adolfo García de la Sienna</i> .....	197
CAPÍTULO XIX. LA UNICIDAD DEL MUNDO Y LA CUESTIÓN DEL SOLIPSISMO, por <i>Victor Gómez Pin</i> .....	203
CAPÍTULO XX. PREÁMBULO PARA LA CONSTITUCIÓN DE LOS VALORES, por <i>Luis Miguel Peris-Viñé</i> .....	210
CAPÍTULO XXI. EL NACIONALISMO DESDE UN PUNTO DE VISTA ONTOLÓGICO, por <i>David Pineda</i> .....	220

CAPÍTULO XXII. TEORÍA DE LAS NACIONES DESONTOLOGIZADA: EL VALOR HEURÍSTICO DE LA DIMENSIÓN PRAGMÁTICA, por <i>Andoni Ibarra y Oier Imaz</i> .....	229
CAPÍTULO XXIII. RESPUESTAS DE ULISES MOULINES .....	238
CODA. ULISES Y LA LITERATURA, por <i>César Lorenzano</i> .....	248

## CAPÍTULO XX

PREÁMBULO PARA LA CONSTITUCIÓN  
DE LOS VALORES

LUIS MIGUEL PERIS-VIÑÉ

## I

La filosofía es una actividad frecuentemente concebida y realizada de manera independiente de los ámbitos de la acción. Aunque existen tradiciones filosóficas que han abordado aspectos constitutivos de la acción no por ello el marchamo de *filosófico* ha logrado evitar llevar aparejado el de *independiente* e incluso el de *inútil* para la acción. Y si esto es así para la filosofía en general es quizás mucho más admitido respecto de la filosofía de la ciencia. La filosofía de la ciencia ha llegado a ser una disciplina con escasa vinculación con el ámbito de la acción, de la política o de los valores. Se ha especializado en el conocimiento científico y se ha mostrado neutral o desinteresada respecto de la acción. Sin embargo, si esta visión puede transmitir una imagen correcta de la mayoría de la actual filosofía de la ciencia, no por ello trasmite una imagen correcta de toda posible filosofía de la ciencia, ni siquiera de todos los proyectos con pasado. Recordemos que durante su período constituyente como disciplina, los últimos años veinte y la década de los treinta del siglo XX, la filosofía de la ciencia fue concebida como un instrumento de acción dentro de un proyecto general en el que el conocimiento en su conjunto y la ciencia tenían un papel relevante en la acción pública y política. Se proyectó una filosofía comprensiva de la ciencia.

En este trabajo quisiera bosquejar algunas líneas programáticas de conexión entre conocimiento y acción, establecidas a través de los valores. Propondré un análisis semántico de los valores y asumi-

## II

ré una concepción reticular de sus interrelaciones. Para el esbozo de estas ideas partiré de algunas propuestas y sugerencias de Rudolf Carnap y otras de Ulises Moulines, y desarrollaré algunos análisis complementarios aunque parcialmente divergentes.

El desarrollo de la lógica y de la ciencia en su conjunto requiere, según Carnap, la elección de un lenguaje en el que lógica y ciencia sean construidas. El lenguaje elegido afectará a cómo fundamentar el conocimiento, a qué compromisos ontológicos asumir y a qué cuenta como conocimiento. En definitiva, la elección del lenguaje condicionará el tipo de teorías científicas posibles, entre las que habrá que elegir aplicando criterios científicos. Para Carnap, el lenguaje no está fijado, ni hay un lenguaje correcto o perfecto. La pluralidad está garantizada por un principio de tolerancia. Pero la elección del lenguaje de referencia no está guiada por criterios teóricos, de carácter científico, está guiada por criterios prácticos, de carácter volicional, es decir, por criterios que no atienden a los resultados cognoscitivos de la investigación científica, sino a las diversas consecuencias de las opciones entre las que se elige. Esas consecuencias no pertenecerían estrictamente al nivel del conocimiento obtenido mediante esas teorías. La convencionalidad práctica es la estrategia ante la pluralidad. Sugiero que tales *consecuencias* sean concebidas como *valores*. Y ello porque, en un sentido genérico, un valor es un logro deseado, un objetivo a realizar en cierto nivel de acción, una consecuencia que se derivaría de dicha acción. Esta lectura de la filosofía de Carnap nos permite diseñar un proyecto de vinculación general entre conocimiento y acción en términos de valores.

Los valores permiten la constitución del conocimiento, fundamentan la práctica y guían la acción. Sabido esto, encontramos dificultades para comprender cómo sucede, para precisar su papel en esos procesos. Un tipo de dificultades proceden de las complejas interrelaciones que se dan entre valores de *diversos niveles*, articulados a veces en *ideologías*. Pues aunque cabe usar y analizar los valores uno a uno, lo más propio es usarlos y analizarlos en tanto que integrados en redes jerárquicas. Algunas de esas redes se constituyen en ideologías, más o menos explícitas y sistemáticas. Una ideología incluye una *apuesta teórica* (una vinculación entre la realización de determinados valores junto con la pretensión de que esa

vinculación se aplica o se realiza en cierto ámbito de la realidad) y una *apuesta práctica* (desarrollada en torno a valores elegidos como meta por un agente, a compromisos de acción y a estrategias de implementación efectiva de valores).

### III

En el *Aufbau* de Carnap encontramos breves comentarios sobre la constitución de los valores. En coherencia con los objetivos generales de esa obra sobre la constitución de objetos y conceptos, la constitución de los valores pasaría por identificar los objetos que determinan su naturaleza. Desarrollar ese proyecto supondría que todas las proposiciones acerca de un valor podrían transformarse en proposiciones acerca de tales objetos. Si Carnap (1928), desde el marco lingüístico fenomenalista elegido, propone constituir los objetos físicos a partir de las vivencias perceptivas, de un modo análogo propone que la constitución de los valores tiene lugar a partir de las *vivencias valorativas*. No obstante rechaza que esta propuesta suponga un psicologismo de los valores, pues el valor mismo no es vivencial o psíquico, y existe independientemente de la vivencia, aunque ésta sea el medio de su conocimiento. Pero, aunque Carnap insiste en que su proyecto es neutral respecto de las diferentes opciones metafísicas y que se centra en identificar las relaciones lógicas entre los objetos, es obvio que elige las *vivencias* como base de constitución de los valores, que pone ejemplos de ciertos tipos de valores que *surgen* de vivencias ante ciertas experiencias y que subraya los problemas que las peculiaridades del *conocimiento* de los valores ocasionan a su proyecto. Es decir, la cuestión a la que se enfrenta parece ser ¿en qué consiste que *alguien tenga un valor?* o ¿en qué consiste *disponer de un valor?* Ahora bien, existen otras cuestiones, también centrales, referentes a los valores, y que no fueron tratadas en Carnap (1928). Incluso aceptando la perspectiva general de las empresas de constitución, aunque no necesariamente los compromisos específicos del proyecto de Carnap (1928), abordar esas otras cuestiones exigirá sin duda una respuesta distinta a la de señalar las vivencias valorativas del sujeto como base para la constitución de los valores.

### IV

Atendamos a las distintas acciones que, como agentes usuarios o como agentes teóricos, podemos desarrollar en nuestra interacción con los valores. Al hacerlo aparecerán las distintas cosas que podemos constituir respecto de los valores. La siguiente lista es representativa: conceptualizar un valor, tener o disponer de un valor, describir los hechos o sistemas en los que puede realizarse un valor, identificar (la instancia de) un valor en los hechos o sistemas donde se realiza, evaluar un valor, recomendar un valor, imponer un valor, reprimir un valor. En la literatura especializada el tratamiento de los valores se ha llevado a cabo casi de modo exclusivo a través de su mención en *juicios de valor*, es decir se ha priorizado el análisis de la *evaluación de los valores*. Ni siquiera la cuestión carnapiana de *tener o disponer de un valor* ha sido prioritaria. En los juicios de valor un agente expresa la aceptación o el rechazo de cierto valor, bien como resultado de una evaluación en la que se compara con otros valores u otros aspectos relevantes, bien por opciones puras. En mis consideraciones le daré prioridad no a la evaluación de los valores sino a su *identificación*. Los juicios de valor podrían ser ulteriormente reconstruidos a partir de enunciados de identificación correspondientes.

Los enunciados de identificación de valores establecen la presencia o ausencia de cierto valor en cierto hecho, objeto u acción. Dicha presencia puede concebirse como la realización de cierto valor conceptualizado previamente. Dado que un mismo valor puede realizarse en distintos hechos, puede hablarse de instancias distintas de un mismo valor. La instancia de un valor es el modo particular en el que ese valor se realiza en un determinado hecho.

Optar por los procesos de identificación en lugar de por los de evaluación conlleva algunas consecuencias. En primer lugar, ello permite abordar aquellas situaciones en las que podemos detectar la presencia de cierto valor sin depender de la existencia de un juicio de valor de algún agente, y por tanto nos facilita demarcar la contribución de los *sujetos* sólo a determinadas fases del análisis. Otra consecuencia es que posibilita concebir los valores como *propiedades asignables a las cosas*, los sucesos, los procesos o las acciones, puesto que en principio son abordables con los recursos cognitivos usuales mediante los que en general abordamos las propiedades que predicamos del mundo. Defiendo que en los procesos de identificación de propiedades cognoscibles usuales y en los procesos de identificación de los valores se emplean recursos par-

cialmente semejantes, y que también son semejantes las dificultades que conllevan. Entre esos recursos cognitivos se encuentran no sólo la ciencia —en sus distintas manifestaciones y bajo la forma de teorías—, sino también las metateorías y, en particular, la filosofía de la ciencia.

La concepción de los valores que los presenta como propiedades adquiere plausibilidad cuando comprobamos que, al igual que otras propiedades, la identificación de valores tiene los siguientes rasgos: los valores no actúan si no están realizados en objetos o en hechos; los valores no son identificables de un modo directo (en cualquier sentido de «directo», mediante alguna capacidad humana específica y de acción inmediata, o sin relación mediadora con otras propiedades); los valores no consisten en sucesos, prácticas, acciones u objetos, sino en algo que adscribimos a éstos, por lo que la mera descripción de hechos y objetos no vale como identificación de un valor; no existe un conjunto cerrado de valores, pues el mundo no nos limita la conceptualización ni la adscripción de valores; la identificación de los valores pasa por identificar ciertas relaciones entre los componentes de los hechos en los que se realizan y también ciertas relaciones con otros valores; la identificación de los valores requiere un determinado y complejo cuerpo ideológico.

Estos rasgos de la valores no sólo hacen posible su equiparación con propiedades cognoscibles en general, sino que los asemeja a esas propiedades cuando las reconstruimos como *propiedades teóricas*. La concepción de los valores como *propiedades de los hechos* y de las acciones adquiere plausibilidad cuando logramos equiparar los valores a propiedades teóricas y, por consiguiente, cuando logramos usar los recursos empleados para identificar las nociones teóricas como una guía adecuada para la identificación de los valores.

## V

Existen posiciones filosóficas que afirman que el conocimiento de los valores nunca podrá fundarse en el conocimiento de los hechos del mundo. Esta escisión entre hechos y valores suele expresarse como la *dicotomía hecho-valor*. Sus partidarios aducen la imposibilidad de inferir *juicios de valor* a partir de *descripciones de hechos* y viceversa. En este contexto se subrayan las dificultades en identificar valores, a diferencia de lo que ocurriría con los hechos, y se rechaza la posibilidad de asignar valores de verdad a los enunciados

que se comprometen con los valores, a diferencia de lo que sucede con los enunciados que se comprometen con los hechos.

Moulines (1991) se hace eco de las tensiones entre hechos y valores expresadas en la dicotomía hecho-valor, y parece aceptar la negativa de la filosofía analítica de encontrar vínculos lógicos explícitos entre el mundo de los hechos y el mundo de los valores. Una negativa que excluye a la ética de las empresas cognoscitivas. Este autor también rechaza otros vínculos como los que parece haber detectado la metaética, tanto en sus abordajes formales como en los informales. Los posibles aciertos de los análisis metaéticos no harán que la ética forme parte de las empresas cognoscitivas. La ética carecerá de significado cognitivo mientras la dicotomía hecho-valor esté imperando. Pero Moulines no acepta el planteamiento de la dicotomía y se propone contribuir a desmontarla. Según él, la dicotomía parte de la asunción errónea de que los discursos cognitivos describen objetos y estados de cosas, cuando en realidad tanto los discursos cognitivos como los morales estarían integrados por interpretaciones. Por tanto, la dicotomía no sirve para diferenciar entre ambos tipos de discursos, que en realidad se hallarían más próximos de lo que se suele asumir.

No obstante, aun aceptando la inadecuación de la dicotomía, por las razones de Moulines o por otras, y proponiendo su rechazo, convendría atender a lo que todavía seguiría vigente: ¿cómo *vincular* lo valorativo a lo cognitivo? La formulación usual de la dicotomía se ha establecido en términos de una posible *conversión* de la información sobre hechos en compromisos sobre juicios de valor, por lo que su abandono pasaría por defender que dicha conversión es posible. Ante la desmesura de esta posición la dicotomía permanece atrincherada. Pero cabría una formulación más realista de la *distinción* entre hechos y valores, y a la vez posibilitadora de su *vinculación*. Proponemos una formulación alternativa en términos de *identificación* y de *guía*. Los valores necesitan hechos para realizarse, necesarios para la identificación de valores. Pero, además, en las decisiones sobre evaluación y elección de valores también pueden participar. Los hechos nos guían en la elección de nuestros valores. En las ciencias se da una vinculación semejante: lo observacional por sí mismo no lo podemos convertir en teórico (por ende lo teórico no lo podemos identificar con sólo identificar lo observacional), pero lo observacional nos guía necesariamente en la identificación de lo teórico, contribuye a su constitución. Creemos que esto último está en el espíritu del análisis de Moulines.

Un valor es una entidad conceptual que puede realizarse en hechos. Los valores se realizan en hechos y los hechos realizan valores. La conexión de realización,  $R$ , se da entre hechos y valores. Se trata de una relación diádica que asigna valores a hechos. Esta relación indica qué valor es realizado en cierto hecho, y por tanto sirve para representar el resultado de la identificación de valores. La relación inversa  $R^{-1}$  asignará a cierto valor un hecho en el que se realiza. Ni  $R$  ni  $R^{-1}$  son funciones. Los distintos valores realizados por un mismo hecho pueden estar o no vinculados por una relación de jerarquía o grado, en el sentido de que cierto valor  $v^1$  sea un medio para alcanzar cierto valor  $v^2$ . Podríamos, pues, definir una conexión de realización derivada,  $R'$ , entre valores, en la que un valor se realiza en un valor, no en un hecho.

## VI

La metateoría estructural, con su enfoque semántico, dispone de algunos recursos para afrontar este proyecto de precisar el papel de los valores en el conocimiento y en la acción, y ofrecer respuestas a algunas de las dificultades que conllevan su identificación y su evaluación.

La relación modelística (semántica) fundamental en las ciencias empíricas viene expresada por la *aserción empírica* asociada a toda teoría empírica. Básicamente es una afirmación de que ciertos sistemas del mundo satisfacen la teoría. Es decir, expresa la conexión semántica entre la teoría y su significado, representado éste por los sistemas en los que aquélla puede mostrarse verdadera, sus *modelos*. Así, tenemos una *teoría*, sus *modelos* y una *aserción semántica* que expresa un compromiso de que ciertos sistemas del mundo son modelos de la teoría. Las teorías se realizan en sus modelos, y mediante aserciones semánticas expresamos nuestros compromisos al respecto. Ni las teorías ni sus modelos son verdaderos o falsos. Lo que puede ser verdadero o falso son las aserciones semánticas. Igual sucede respecto de los valores. Ni los valores (ni las ideologías en las que se integran), ni sus realizaciones, son verdaderos o falsos. Los enunciados que los describen si acaso expresan compromisos de un agente respecto de un valor. Lo que puede ser verdadero o falso es cierto enunciado que asevere que cierto hecho (objeto, acto o suceso) realiza determinado valor, o realiza determinada conexión entre ciertos valores agrupados según cierta ideología. Es decir, lo verdadero o falso es una

aserción semántica que asevere que cierta situación realiza cierto valor individual aislado o que cierta situación es un modelo de cierta ideología.

Son conocidos los inconvenientes que en la teoría de la ciencia ha ocasionado el oponer *observacional* a *teórico*. Esa dicotomía se ha reconvertido en las distinciones *observacional-no observacional* y *teórico-no teórico*. Sabemos que la determinación de la magnitud de ciertas nociones presupone asumir la validez de cierta teoría  $T$ . Esto implica que todo procedimiento empleado en determinar la magnitud de tales nociones es un modelo de  $T$ , es decir, que puede ser descrito como un sistema del mundo que satisface las leyes fundamentales de  $T$ . Esas nociones son las  $T$ -teóricas. Existen otras nociones en  $T$  que son no- $T$ -teóricas, en el sentido de que alguno de los procedimientos de determinación de sus magnitudes puede ser descrito como un sistema que no satisface las leyes de  $T$ . Este criterio de *T-teoricidad* permite la posibilidad de que lo  $T$ -teórico sea a la vez no- $T$ -teórico, donde  $T'$  es distinta y quizás consecuente a  $T$  en un sentido temporal o conceptual. Por razones semejantes proponemos que la dicotomía *neutral-ideológico* se reconvierta en las distinciones *neutral-no neutral* e *ideológico-no ideológico*. Pues los inconvenientes que en la teoría de la ciencia ha ocasionado el oponer *observacional* a *teórico* son parejos a los que ha ocasionado en la teoría de los valores el oponer *neutral* a *ideológico*.

Si la identificación de valores requiere de hechos también requiere de una teoría o *ideología* que conozca tales hechos. No podemos identificar valores sin hechos y sin ideología, del mismo modo que no podemos identificar propiedades naturales sin hechos y sin teoría. En esa ideología se integrarán diversos valores, y expresará un compromiso genérico respecto de la interrelación de todos ellos. Lo que defendemos es que ciertos valores sólo serán identificables desde cierta posición ideológica determinada, sin cuyo concurso no será posible establecer ni tan siquiera su presencia. Son dependientes de esa ideología. No es que su defensa requiera partir de una ideología, sino que es su misma identificación lo que está en juego y lo que depende de esa ideología. Si todo *método de identificación* de cierto valor  $v$  presupone cierta ideología  $I$ , diremos que  $v$  es *I-ideológico*; en cambio, si existe un *método de identificación* de  $v$  que no presupone la ideología  $I$ , diremos que  $v$  es *no-I-ideológico*. Este criterio de *I-ideologicidad* ayudará a comprender ciertos procesos de transformación de lo *I-ideológico* en no-*I-ideológico*.

El análisis de los *procesos de especialización* entre teorías que la metateoría estructural ofrece podría ser empleado para el estudio de los valores, tanto para dar cuenta de la disposición jerárquica en la que individualmente suelen aparecer los valores (especialización entre valores) como para representar ciertas dependencias entre ideologías (especialización entre ideologías).

## VII

Esta visión de la naturaleza de los valores y del papel de las ideologías ayuda a explicar diversos fenómenos característicos de dos grandes áreas: el *conflicto* y la *transformación* de valores. Por ejemplo, la *incomunicación* entre seguidores de ciertas ideologías, cuando son incapaces de identificar los valores que están en juego, o la *comunicación* entre ideologías, no sólo cuando un mismo valor es identificado desde ideologías distintas, sino en especial cuando partimos del conocimiento y aplicación de ideologías aun sin compartirlas. También podremos entender por qué a veces consideramos que existen *valores neutrales, no ideológicos*, independientes de cualquier ideología. En realidad se trata de un fenómeno de transformación de valores. Tales valores son *I-ideológicos* respecto de una ideología *I* muy básica que, con el paso del tiempo, ha llegado a ser mayoritariamente compartida (*homogeneización ideológica*), o respecto de una ideología impuesta como neutral desde instancias poderosas (*deflación ideológica*). Lo considerado neutral en un momento determinado fue ideológico en algún momento anterior, o responde a una ideología que se oculta y encubre sus valores. La adopción creciente de los *derechos humanos* ilustraría la homogeneización ideológica y la adopción del *consumo como realización de la felicidad* ilustraría la deflación ideológica.

Los conflictos entre valores y los procesos de transformación de lo ideológico en no-ideológico pueden ser competencia de una filosofía de la ciencia que analice los recursos cognitivos mediante los que identificamos valores en cuanto que *propiedades teóricas de los hechos*. La constitución de los valores requiere comprender cómo los valores se realizan en hechos y cómo son propuestos desde redes ideológicas en las que se integran en niveles de distinto rango. Si encontráramos el modo de articular los diversos niveles en los que actúan los valores, si dispusiéramos de una imagen adecuada de cómo los valores conforman ideologías, y tuviéramos un análisis adecuado de la relación entre los valores y los hechos, po-

dríamos entonces comenzar a analizar el papel central de los valores en el ámbito de las relaciones entre conocimiento y acción. La contribución a esta empresa de una filosofía de la ciencia comprensiva que integre en un mismo análisis *conocimiento y práctica, ciencia y valores* requiere poder concebir los valores como cosas en el mundo.

## BIBLIOGRAFÍA

- CARNAP, R. (1928): *Der logische Aufbau der Weltz*, Weltkreis, Berlin.  
 MOULINES, C. U. (1991): «Hechos y valores: falacias y metafalacias. Un ejercicio integracionista», *Isegorta*, n.º 3, pp. 26-42.

situación posible (no-contradictoria), o un «modelo» como dirían los lógicos, *M*, en que se cumple *A* pero no necesariamente *B*. Por ejemplo, si sospechamos que es falsa la implicación «Puesto que la calle está mojada, es que ha llovido», construimos un *M* en el que la calle está mojada porque ha pasado un camión de irrigación, pero no ha llovido; así queda demostrado que la supuesta implicación no es válida. Este fue el esquema de mi argumentación pro solipsista: construí un modelo consistente únicamente en el hablante y solitario Segismundo sometido a las experiencias que relata Calderón; un tal mundo es posible e incluso tiene cierto grado de verosimilitud empírica dadas las singulares experiencias que tiene Segismundo. Con ello queda refutado el supuesto teorema semántico de Wittgenstein-Putnam.

2) El modelo robinsoniano propuesto por Gómez Pin representa un refuerzo del mío, aunque (empíricamente) es de naturaleza algo distinta. En él, el protagonista es capaz no sólo de hablar en solitario e inventar nuevos signos sin que forme parte de una comunidad lingüística, sino que incluso inventa nuevas técnicas e instrumentos, hasta entonces desconocidos por él, que le ayudan a sobrevivir —sin necesidad de que nadie más le enseñe—. Es decir, el aprendizaje en solitario es empíricamente concebible —*pace* Wittgenstein—. En este sentido, el modelo de Gómez Pin es más general que el mío: no sólo es concebible el desarrollo de un «lenguaje solipsista», sino también, de manera más generalizada, el desarrollo de «técnicas solipsistas».

3) Gómez Pin dibuja con breves pinceladas al final de su ensayo una pesadilla que, según él, nos acecha: la de un mundo en que el ser humano ha perdido su capacidad de soliloquio, de autoanálisis, de inventarse a sí mismo. Si los síntomas psicológico-culturales del presente no nos engañan, parece que manifiestamente nos encaminamos hacia un mundo de tal naturaleza. Me hubiera gustado que Gómez Pin detallara un poco más su distopía (quizás ya lo ha hecho en otro lado). En cualquier caso, comparto profundamente su desazón.

AD LUIS MIGUEL PERIS-VIÑÉ: La (meta-)teoría que desarrolla Peris-Viñé acerca de la relación entre hechos y valores, y acerca de la posibilidad de elucidar el concepto de ideología como una red jerárquica de valores análoga a las redes teóricas que contempla el estructuralismo, me parece sumamente original y estimulante. Tiene razón Peris-Viñé en que los filósofos analíticos de la ciencia (con la notable excepción del Carnap del *Aufbau*, como él mismo

señala) han descuidado injustificadamente la temática de los valores en la ciencia. Ya es hora de que eso cambie, y la propuesta de Peris-Viñé es un primer paso prometedor en esa dirección. En el ensayo que él cita, me ocupé de la cuestión de la relación entre hechos y valores, y de por qué creo que esa distinción se ha establecido al modo de una falsa dicotomía. Sin embargo, debo reconocer que ese ensayo mío fue una golondrina que no hizo verano, y no me he vuelto a ocupar del asunto. ¡Qué bueno que haya otro filósofo simpatizante del estructuralismo que si está dispuesto a hacerlo!

Por su estructura y naturaleza, la metateoría axiológica esbozada por Peris-Viñé no se limita a discutir la «esencia» de los valores en la ciencia, sino que es mucho más general. Está destinada a abarcar cualquier contexto axiológico. Ahora bien, si nos restringimos al ámbito de las teorías científicas, la pregunta que me planteo con respecto al enfoque de Peris-Viñé es la siguiente: al parecer, en su programa axiológico, el concepto de ideología ha de desempeñar un papel central como sistema jerarquizado de valores, y el propio Peris-Viñé establece un paralelismo entre ideología y teoría (empírica), pudiéndose distinguir entre valores I-ideológicos y no-I-ideológicos para una ideología determinada I, de modo análogo a como distinguimos entre conceptos T-teóricos y T-no-teóricos en el estructuralismo. ¿Pero no es esta analogía entre I y T un poco demasiado fuerte, o restrictiva? Se me antoja que las ideologías son esquemas conceptuales mucho más vastos (y variopintos) que una teoría científica como pueda ser la mecánica newtoniana. Quede esta observación como simple pregunta que Peris-Viñé quizás me pueda responder algún día.

DAVID PINEDA, ANDONI IBARRA y OIER IMAZ se ocupan de mis ideas sobre los conceptos de nación y nacionalismo, y lo hacen de tal manera que coincido en gran medida con lo que exponen, especialmente en el caso de Pineda. Que las ideas que he presentado en mis ensayos sobre el nacionalismo sólo pueden considerarse como un primer paso tentativo para analizar la problemática —*ça va de soi...*—. En particular, los tres autores enfatizan la necesidad de una estrecha cooperación entre filósofos y científicos sociales para enfrentar la cuestión del nacionalismo, pues se trata de una cuestión que no es, ni puramente empírica, ni puramente apriorística, como bien señala Pineda, y en la que, además, el componente axiológico, desempeña un papel importante, como apuntan Ibarra e Imaz. ¡Qué más quisiera yo sino que algunos etnólogos o politólogos benevo-